

EL ALCÁZAR

Juan Labrador, 6, prel. - TOLEDO - Teléfono 1458

EDICION DE PROVINCIAS

Año II

Martes 10 de Agosto de 1937

Núm. 731

Lea usted:

en 2.ª página

"Un toledano en el sitio de Oviedo"

en 3.ª página

"La Prensa brasileña asegura que los países sudamericanos reconocerán la beligerancia al Gobierno de Franco"

Ayer sólo hubo cañoneos y tiroteos en los frentes

BOLETIN INFORMATIVO

Noticias recibidas en este Cuartel general hasta las veinte horas del día de hoy, 9 de agosto de 1937.

EJERCITOS DEL NORTE, CENTRO Y SUR.—Cañoneos y tiroteos en los distintos sectores de los frentes, habiéndose pasado a nuestras filas 85 milicianos con armamento.

S. Lamanca 9 de agosto de 1937.—Segundo Año Triunfal. De orden de S. E. el Generalísimo, el general jefe de Estado Mayor, **Francisco Martín Moreno**.

Gobierno inglés tiene pruebas de los aviones que efectuaron el bombardeo días pasados

Londres.—El Gobierno inglés tiene pruebas que indican quienes fueron los aviones que días pasados bombardearon tres barcos mercantes a la altura de Argel, y de cuyo bombardeo resultaron heridos varios oficiales y tripulantes de varios de los buques.

Buque embargado por las autoridades francesas

San Sebastián.—Las autoridades francesas han embargado un buque matriculado en El Ferrol, el cual debido a averías sufridas en el mar tuvo que arribar a puerto francés. Este buque iba cargado de carriles y vigas de hierro.

Los rojos embalan su «bófina» ed Santander para enviarlo a Francia

Bilbao.—En Santander, la chusma separatista está procediendo con los valores artísticos del Estado y con los robados de casas particulares, de la misma forma que se procedió en Bilbao. Estos objetos y valores están siendo embalados convenientemente para ser trasladados a Francia.

83 milicianos rojos se pasaron a las filas nacionales

La guerra sigue sesteando bajo el rigor de la canícula

Los rojos emplean sus energías en intentos de fortificación

(De nuestro cronista de guerra Cid Leno).—Continúan las jornadas de calor y tranquilidad en los frentes del cerco madrileño. Las horas van pasando sin casi más fuego que el del sol que caldea la tierra de tal modo, que ni siquiera refresca durante la noche. Parte de ella la he pasado junto a las trincheras sin encontrar el más leve ruido guerrero. Llegué cuando aún no había amanecido y al clarear, empezó cierto movimiento como si la lucha quisiera nacer con el día, pero todo quedó reducido a relámpagos de ametralladoras rojas y a varios morteros que, partiendo de nuestras líneas, hicieron pronto acallarse al tabe-teo enemigo.

Los marxistas persisten en su empeño de fortificarse a toda costa, tratando de establecer una línea atrincherada en los terrenos a donde han sido arrojados por nuestras fuerzas. Tan lejos de nuestras nuevas posiciones se han quedado, que es imposible impedirles el trabajo con los tiros de la fusilería y máquinas automáticas. Pero de tal cometido se encarga la Artillería, que con certeros disparos va convirtiendo en escombros cuantas defensas trata de construir el enemigo.

El mando marxista, temiendo por sus posiciones del Sur de El Escorial, trata por todos los medios de fortificar a sus maltrechas unidades en los terrenos comprendidos entre los ríos Alencia y Guadarrama, en el punto en que estos valles se abren ya derechos

hacia las sierras de El Escorial. En el día de hoy, nuestra Artillería ha abierto de nuevo sus fuegos sobre las obras enemigas, destruyendo totalmente su esfuerzo.

Se ha observado que eran numerosísimos los núcleos rojos encargados de las construcciones, lo cual hace suponer que el miedo a que un ataque les pillara en campo abierto y sin nada que oponer entre nuestras bayonetas y sus pechos, les hace emplear en los trabajos a todos los hombres útiles de que disponen.

También fueron estos núcleos cañoneados y puestos en fuga, sin que se les volviera a ver reunirse para proseguir la tarea, que seguramente realizan a la fuerza y obligados por los bandoleros que hacen de jefes en las brigadas rojas.

La misma labor han realizado las baterías de los sectores occidentales de la capital, donde también los marxistas realizaban algunas obras en parapetos y trincheras.

Hablaba yo con uno de nues-

tros oficiales artilleros que para indicarme la labor que realizaban, me dijo: «Estamos mandonando la fruta que de todos modos hemos de comer nos más o menos pronto». Con esta frase gráfica queda indicado, tanto el enquistamiento que anhelan nuestros enemigos, como el deseo del Mando nacional de impedir a toda costa el establecimiento de reducidos en los sectores próximos a Madrid.

Y todo esto es lo que de guerra actual podemos hoy decir. No se hacen cábalas; nuestros hombres vigilan atentos a un enemigo al que no se le agiervien movimientos sospechosos. Se tiene la impresión de que la guerra ha cambiado de terreno.

Constantemente llegan a nuestras líneas algunos evadidos de la capital madrileña. Dan cuenta de que los capitoses de Valencia han vuelto a intentar la evacuación de Madrid. Con ese motivo, algunos de los ministros del Gabinete Negrín han estado algunas horas en la capital.

Después del desastre de Brunete, se ha agravado la situación de la población civil, cuyo abastecimiento se hace cada día más difícil. Por otra parte, son muy escasos los que se avienen a abandonar sus hogares. Las mujeres, sobre todo, se niegan resueltamente a salir; un millón de personas continúa en la capital prefiriendo la muerte a seguir a los marxistas en su exodo hacia Levante.

Mientras la retaguardia roja no cesa de mostrar su disgusto, la nacional, en completa normalización, realiza su obra de paz para la guerra. Hoy, en campos no muy alejados de nuestras vanguardias, he visto a unos labriegos recolectando la viti.

Todas las actividades podemos hoy resumirlas así: cañoneo en los frentes y vendimia en la retaguardia.

Perfil del Día

Los rojos siguen poniendo sus esperanzas en una conflagración europea que les aclare el horizonte. Y por eso reinciden en sus estrategias para provocar incidentes de carácter internacional.

El último suscitado por la Aviación marxista frente a las costas de Argel tiende, sin duda, a contrarrestar las corrientes favorables a la España nacional que se vienen produciendo en las principales cancillerías europeas.

Pero es vano este nuevo intento, como lo fueron los anteriores, porque esas cancillerías están bien advertidas del perverso designio de los rojos y conocen suficientemente los ruines procedimientos a que recurren en todos los órdenes para defender su causa.

Con tales atentados no lograrán al fin otra cosa sino persuadir plenamente a los Gobiernos más vacilantes de que, en efecto, los rojos son gentes incíviles y que su prevalencecimiento en España sería un gravísimo peligro para toda la Civilización occidental.



El cardenal Illundain ha sufrido una recaída

El Generalísimo se interesa por la salud del ilustre prelado

Sevilla 9.—Desgraciadamente la grave enfermedad que padece el cardenal Illundain se ha agravado. Esta mañana, a las siete, el médico de cabecera redactó un parte que decía:

«El señor cardenal ha pasado la noche muy inquieto, sin descenso de la alta fiebre, acentuándose más la gravedad.»

A las once informaron que el ilustre enfermo tenía una fiebre alta, aunque reaccionaba de vez en cuando.

El domingo se recibió un telegrama del Generalísimo interesándose por la salud del cardenal.

A este telegrama contestó el secretario del Arzobispado con otro agradeciéndolo.

Los pliegos de firmas continúan llenándose rápidamente.

N. de la R.—*Hacemos sentidísimos votos, a los que se unirán de seguro las oraciones de nuestros lectores, para que el espiñolísimo cardenal de la Sede hispalense pueda vencer la gravedad del momento y rendir días de gloria a la España espiritual, de la que es uno de los más preclaros pre-lados.*



El general don Gonzalo Quelpo de Llano con su ayudante, que fué una ayuda preciosa en la dominación de Sevilla. Para el ilustre general se pide la Laureada de San Fernando.

El Gobierno chino moviliza más de tres millones de hombres

Nankín.—El Gobierno chino ha ordenado una movilización general entre los individuos comprendidos entre los 20 y 25 años, contando por este motivo con más de 3 millones de hombres en pie de guerra.